

DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO

CICLO B

PALABRA DEL DÍA

Lc 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

-“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.”

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel.

El ángel le dijo:

-“No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

Y María dijo al ángel:

“¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?”

El ángel le contestó:

-“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó: -“Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.” Y la dejó el ángel.

LA NIÑA DEL SÍ

PRIMERA LECTURA: 2 Samuel 7,1-5.8-11.16

David quiere construir un templo para Dios. Es lo justo, lo piadoso, una pequeña muestra de agradecimiento por tantos favores recibidos. Al mismo profeta del palacio le pareció bien.

Pero cuando Natán fue realmente inspirado por Dios, aporta una luz nueva. Dios no quiere templos ni quiere casas propias. El culto que Dios quiere no es el del templo, sino el de la misericordia.

Salmo 88

“Cantaré eternamente las misericordias del Señor”

Cantaré, aunque no sé cómo y qué cantar. Bien quisiera cantar tu misericordia, tu benevolencia, tu paciencia, tu fidelidad.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 16,25-27

Este texto pone el punto y final a la carta a los romanos. Se glorifica solemnemente a Dios, de quien procede toda fuerza salvadora, que nos llega por Jesucristo.

Todo el evangelio de Pablo –“el evangelio que yo proclamo”- se centra en la persona de Cristo Jesús, el que trae la gracia y salvación no sólo a los judíos, sino “a todas las naciones”. No nos pide la obediencia a la ley, sino “la obediencia de la fe”. Ese es el tema central de toda a carta.

EVANGELIO: Lucas 1,26-38

La Anunciación, el mejor anuncio no sólo para María, sino para toda la Humanidad.

Por medio de un profeta Dios anunció a David que no quería casa. Ahora, por medio de un ángel, Dios anuncia a María que necesita una casa. Pero las casas que Dios quiere son así, como María, limpias, cálidas, vivas. Necesitaba una casa humana que acogiera a Dios. Dios anuncia a María que ella ayudará a edificar esa casa eterna de David.